

VICO. PENSAR LO HUMANO, PENSAMIENTOS HUMANOS

Julietta Espinosa



“El signo de la total decadencia social, señaló Vico, es cuando los hombres, no obstante la gran multitud y presión de sus cuerpos, viven en una profunda soledad de espíritu.” (Michael Mooney)

Este trabajo piensa en torno al contexto en el que, en el ámbito de las humanidades y las ciencias sociales, se hace la pregunta de ¿por qué seguimos leyendo autores de filosofía de otras épocas? La respuesta, por medio de Vico, es porque existe la preocupación por pensar lo humano.

Palabras clave: Vico, pensamiento, hombre, humanidades, barbarie, filosofía.

This work questions, in the area of humanities and social sciences, why do we still keep reading philosophers from another times. The reason, through Vico, is that there exist a concern for humankind.

Keywords: Vico, thought, man, humanities, barbarism, philosophy.

En el espacio de las humanidades y las ciencias sociales, está presente una pregunta que, me parece, vale la pena formular de vez en cuando. Antes de enunciarla, es necesario considerar tres situaciones:

Si la filosofía ha sido la búsqueda de la verdad, de los universales, de los fundamentos seguros y firmes para las ciencias, de la garantía de certeza en la construcción de cualquier conocimiento, o la base para pensar las condiciones en las cuales se explican, se interpretan, se admiran, se odian, se organizan los hombres, ¿por qué vemos desfilar, a lo largo del pensamiento occidental, una interminable lista de respuestas que, en un tiempo futuro serán desechadas, descartadas u olvidadas?

Segundo, si los objetos de conocimiento de las humanidades y las ciencias sociales –por decirlo con el orden actual de los saberes–, o la explicación de las relaciones entre los hombres y consigo mismos –por decirlo de una manera general para el mundo occidental–, son una preocupación identificada como permanente desde que se unen en colectivos y se establece una cierta comunicación entre ellos, ¿se puede mantener el requisito de exigir a esta búsqueda el que se realice bajo algún criterio específico? ¿Entre cuáles escoger?: el orden lógico, el orden expresivo, el funcional, el racional, el formal o el simbólico. Es decir, si no podemos ya establecer el orden con base en el cual medir, ¿podemos seguir man-

teniendo las características expuestas por la filosofía como el parámetro que indica o no su buen camino, su avance? En otros términos, las limitaciones de la filosofía, en tanto que disciplina con criterios, perspectivas y enfoques específicos para abordar el mundo, pueden conducir, aquí y ahora, a afirmar que su trabajo es sólo uno más a tomar en cuenta, para la explicación de las relaciones entre los hombres. O ¿podemos mantener la preeminencia de la filosofía frente a las otras disciplinas?

Tercero. Si las condiciones que permiten la emergencia de explicaciones, planteamientos, soluciones, reflexiones, se han evidenciado circunscritas al momento en el cual son formuladas; si la precisión y rigor de los planteamientos están sujetos a las condiciones específicas que quieren abordar y, es claro, no se pueden buscar respuestas al hoy en condiciones del pasado, ¿por qué se insiste, entonces, en analizar sus contenidos, su arquitectura y la trayectoria de su constitución?

Estas tres situaciones son, me parece, las que nos exigen formular, de vez en cuando, una pregunta metodológica al área de conocimiento en la que se inscribe la filosofía: ¿por qué seguimos leyendo autores u obras de tiempos anteriores?

¿Por qué Homero, Sófocles, Eurípides, Terencio y Plauto son todavía llamados por la literatura? ¿Por qué Hesiodo, Tucídides, Tito Livio, Salustio, Polibio son consultados aún por los historiadores? ¿Por qué Hipócrates, Galeno, Plinio El Viejo y Ambrose Paré ya no son leídos en las ciencias naturales? ¿Por qué los físicos contemporáneos inician su formación con Newton, mientras que Copérnico o Kepler son, para ellos, intereses de anticuario?

En este texto se pretende responder a las dos primeras preguntas¹. En efecto, abordadas desde uno de los ángulos del planteamiento de Vico, nos permitirán avanzar una respuesta a la pregunta que, insistimos, nos parece necesaria, de vez en cuando, para las humanidades y las ciencias sociales: ¿por qué, en nuestras disciplinas, nos seguimos acercando a obras y autores de tiempos pasados?

Arriesguemos una respuesta: lo hacemos por una idea insoportable, por el reconocimiento insoportable de un hecho: la insatisfacción de lo que somos, de lo que pensamos o hacemos, de lo que imaginamos. Esta no satisfacción se puede conformar por distintas situaciones: la incomodidad de reconocer al pensamiento como incompleto, cerrado, asfixiante; la herida del comportamiento repetido, heredado, minúsculo; la fragilidad del sentido de lo que respetamos, admiramos, tememos; la evidencia de nuestro interminable inventar, una y otra vez, una dirección para la finitud, la amistad traicionada o la soledad junto al otro.

VICO ¿UNA PREOCUPACIÓN: PENSAR LO HUMANO?

En el pensamiento de Vico hay una preocupación constante manifestada de distintas maneras. La preocupación concierne al sentido y a los fundamentos del conocer.

SOBRE EL SENTIDO.- En la oración inaugural *De ratione*, Vico expone la fragilidad explicativa que sufre el conocimiento que sólo se fundamenta en el método crítico o cartesiano. Una cosa es buscar la verdad, otra es pretender comprender las formas de acción de los hombres en un mundo civil; en este último no hay verdad que rija, sino que es la certeza su conductora.

“Dado que las acciones de la vida práctica se valoran en conformidad a los momentos y a las contingencias de las cosas, o sea, de las llamadas circunstancias, de las que muchas son extrañas e inútiles, y algunas a menudo no con-

vienen y son adversas al propio fin, los hechos humanos no pueden medirse con el criterio de esta recta y rígida regla mental [...]”.

Los jóvenes estudiantes están formados para la verdad; las cosas de los hombres, inciertas e inaprensibles, con simulaciones innumerables, sin seguridad con respecto a los objetivos que pueden alcanzar, los aburren en sus logros y prefieren, entonces, retirarse del espacio público. Es esto último su preocupación: la prudencia civil no cultivada. Lo que se juega en el Estado² para convencer a la mayoría de los hombres (que no son filósofos), no es la comunicación o no de sutiles pensamientos verdaderos, sino la capacidad de conmovierlos para moderar sus pasiones a partir de un argumento sencillo. Los más rigurosos razonamientos pueden no modificar una actitud.

Si se está instruyendo a los nuevos doctos, limitar su formación a los criterios que aspiran sólo a lo verdadero es condenarlos a nunca comprender las contingencias particulares de la vida. De la universalidad de lo verdadero no se puede descender al espacio de las opiniones de los necios, que son los miembros del pueblo. En este texto, Vico indica la combinación de las formas³ de conocer: la crítica y la tópica: “De este modo, serían exactos en las ciencias, vigilantes en la conducta práctica, imaginativos en la poesía y en la pintura, ferrientes de la memoria en la jurisprudencia”⁴.

En el *De antiquissima*, la alusión al sentido del conocimiento está ligada al nuevo conocimiento que Vico, afirma, acaba de reconocer al meditar.

*“Dum linguae Latinae origines meditarer, multorum bene sane verborum tam doctos animadverti, ut non a vulgari populi usu, sed interiori aliqua doctrina profecta esse videantur”*⁵.

“Al meditar sobre los orígenes de la lengua latina, me di cuenta de que los orígenes de un importante número de términos eran tan doctos, que no podían provenir del empleo ordinario del pueblo, sino de una especie de ‘enseñanza interior’”: ¿qué quiere decir Vico con “enseñanza interior” adjudicada al pueblo? Más aún, ¿cómo explicar el pasaje de la palabra, forjada por gente instruida, al uso corriente que los latinos hacían de ella?

Vico explica el misterio con tres ejemplos que su memoria⁶ fácilmente proporciona. Cuando los filósofos aristotélicos y los médicos galénicos eran los más celebrados por sus explicaciones, aún los más incultos usaban términos propios de dichos planteamientos; expresiones como “horror al vacío”, “los cuatro humores”, era común escucharlas por doquier. Conforme cambian los criterios para definir a las ciencias, la física y la medicina modernas se imponen, y ello hace que la gente incorpore a su lenguaje términos de lo que se ha descubierto recientemente; así, “circulación de la sangre”, “coagulación”, “presión del aire”, “fermentos útiles o nocivos” son ya locuciones utilizadas sin titubeos. Por último, con la divulgación de la *Metafísica* de Aristóteles por las personas cultivadas que la leyeron, el pueblo latino incluyó en su lenguaje términos como “ente”, “esencia”, “substancia”, “accidentes”. Estos casos, traídos gracias a la memoria de Vico, si bien indican efectos en el lenguaje, no son, sin embargo, producto de la misma situación.

En efecto, el primero alude a especialistas asumidos y reconocidos por una cierta corriente en su disciplina (la aristotélica o la galénica); el segundo remite a una modifica-

ción en la caracterización de las ciencias en general que alcanzan primacía, pensemos en las investigaciones de Harvey, publicadas en su *De motu cordis* de 1628, y los trabajos de Boyle sobre el aire; en el tercero, el argumento es sobre un texto en particular. Es decir que, desde el preámbulo, Vico señala ya tres fuentes diferentes, a partir de las cuales es posible reconocer las vías de transmisión, no de conocimientos, sino de formas de entender o explicar el mundo que, sin estar teóricamente difundidas, bastan para que la gente las aplique y, con ello, se apropie de una “enseñanza interior”.

Las formas de expresarse de los latinos, entonces, no fueron producto, necesariamente, de lo que conocieron o de lo que hicieron⁷. Los tres ejemplos demuestran que los contenidos manejados responden, por un lado, al tipo de conocimiento aceptado en un cierto momento; a los cambios mismos que sufren las vías de aceptación de los mismos (la medicina moderna, Harvey, hace a un lado a los médicos galénicos); al impacto mismo que una obra puede provocar en los que se cultivan y, con ello, expandirse entre los demás.

Con respecto al pensamiento del pueblo, además, se derivan tres vías, por las cuales se conduce a la interiorización de una enseñanza. Aceptación y utilización de términos acuñados por:

- gente celebrada y reconocida (no por la calidad del conocimiento que ofrezcan);
- formas de conocer que se van imponiendo;
- obras que se difunden.

Estos casos parecerían remitirnos a la trayectoria, no a los contenidos, que señala Vico para la construcción de su *Ciencia Nueva*. En la Dignidad IX afirma que los hombres, carentes de ciencia, actuaban dirigidos por la autoridad⁸ en la que confiaban para ser conducidos, era lo cierto –y no lo verdadero– lo que les permitía actuar; posteriormente se imponen criterios⁹ sobre el conocer y aparecen los argumentos que apelan a lo verdadero¹⁰; por último, con dichos criterios, se establecen discursos sobre las formas de actuación¹¹ con diferentes fundamentos pero que, en el fondo, conducen a los mismos actos: los doctos actuarán con una justicia interna que saben de dónde proviene, los pueblos actúan bajo esta justicia, sin conocer los argumentos que la sostienen. Regresaremos a esto.

Volviendo al preámbulo de *De antiquissima*, abordemos la conclusión, donde Vico indica la diferencia de lo que se propone frente a otros intentos que parecerían semejantes. Varrón, J. Scaliger, F. Sánchez y G. Schoppe, son autores que han buscado, desde escuelas específicas, las causas del lenguaje y establecer el sistema que les corresponde. Vico, al contrario, subraya¹² que su falta de adscripción a escuela alguna es lo que le permitirá seguir, simplemente, las pistas que vayan apareciendo para localizar, en el lenguaje, los orígenes de la sabiduría de los antiguos pueblos italianos.

¿Cuál es el problema de compartir el enfoque de escuela alguna? Cualquiera que sea la posición de las ciencias o las artes inventadas hasta ese momento, ninguna ha comprendido los principios, con base en los cuales algo se puede llamar verdadero. “... el criterio y la regla de la verdad son haberlo hecho uno mismo”¹³; en este marco, Dios es el único que conoce verdaderamente todo, porque es él quien ha creado todo¹⁴. Pero los problemas de quienes se han adherido a una escuela provienen de la dificultad para explicar las consecuencias de lo anterior: ¿cómo unir el marco primero verdadero, con las cosas singulares?

O ¿cómo unir la metafísica con la física? Es ahí donde los cuatro¹⁵ tipos de filosofía que caracteriza Vico se han confundido y, después de analizarlos, presenta su propuesta de los puntos metafísicos. Antes de abordarla, para nuestros propósitos, señalemos que, con la doctrina del *verum-factum* enunciada desde el primer capítulo, Vico une su preocupación por el sentido del conocer con sus fundamentos.

LOS FUNDAMENTOS.- Para garantizar que se está conociendo verdaderamente es necesario demostrar que se ha construido lo presentado. Son las matemáticas y la geometría las ciencias que, sin duda alguna, se han formado así¹⁶. Sin embargo, la pertinencia de la última se juega en la definición del punto como inextenso, en la posibilidad del movimiento y la fuerza del *conatus*. Pero “el *conatus* no es algo, sino *de* algo, a saber, un modo de la materia”¹⁷ y, la materia ha sido creada con todas sus características desde el principio.

“El *conatus* en efecto es intermediario entre el reposo y el movimiento. En la naturaleza hay cosas extensas; antes de cualquier naturaleza, hay algo que rechaza toda extensión: Dios; entonces, entre Dios y las cosas extensas hay un intermediario, inesperado ciertamente, pero capaz de extensión, a saber, los puntos metafísicos.”¹⁸

El puente que constituyen los puntos metafísicos acentuará la distinción¹⁹ entre, por un lado, la eternidad, la infinitud y la unidad de Dios y, por otro, la divisibilidad del tiempo, el movimiento, la corrupción de las cosas extensas, el cuerpo sufriente al dividirlo, lo falso, la opinión, el vicio, las innumerables depravaciones que se encuentran en el mundo físico. Es decir, con el contraste establecido y su vinculación evidente se expresará (*exprimere*²⁰) la ciencia humana modelada por la divina y, a su vez, se confirmará la divina.

Frente a esto, ¿cómo es que los hombres podrán conocer sobre los asuntos de los hombres? La filosofía griega²¹ señaló ya tres facultades: la de percibir (tópica), la de juzgar (crítica), la de razonar (método). Pero no hay indicaciones sobre cómo funciona esta última. Así, si se introdujera el método geométrico para conducir la vida, o para un discurso político, se estaría errando el camino. El método implica poner los razonamientos en orden y, para ello, se han propuesto dos artes: el de descubrir y el de juzgar, que han sido aplicados, erróneamente, separados. Vico sugiere, entonces, combinarlos para conocer todo lo que concierne a una cosa y las causas de lo que es. La vía para unirlos tiene nombre: se llama ingenio²²; su papel es relacionar las cosas que son opuestas, heterogéneas, complejas, dispares; es un elemento a considerar para todas las ciencias porque funciona como detonador para ir conformando el conocimiento, es decir los elementos por los cuales se podrá afirmar que el pensamiento es verdadero, porque se hizo.

Hasta aquí, se han expuesto los dos elementos (el sentido y los fundamentos) de la preocupación de Vico por el conocer. El primero responde a la necesidad de formar hombres interesados en la vida civil del Estado, y no sólo en verdades; los segundos ofrecen el marco que incluye tanto la idea de un Dios fundamento de todo, como la indefinición y la multiplicidad del origen de los asuntos humanos que, por derivar de los hombres, requieren vías de acceso tanto para su identificación como para su estudio: la ciencia humana será verdadera porque, al componer sus conocimientos, está creando sus objetos.

VICO. DEMOSTRACIÓN DISUELVE PREOCUPACIÓN: PENSAMIENTOS HUMANOS

¿Cómo se aplica, en la *Scienza nuova*, el método filológico propuesto en *De Antiquissima?*; más aún, ¿cómo ser consecuente con las afirmaciones ahí presentadas sobre la connotación de verdad que tienen tanto la geometría como las ciencias que realizan experimentos?

“Las ciencias más ciertas son las que borran su vicio de origen, y por la creación, llegan a parecerse a la ciencia divina, pues en ellas lo verdadero y lo hecho se convierten.”²³

La verdad de la geometría se sostiene por las afirmaciones mismas que van definiendo los autores; la posibilidad de verdad de las segundas la otorga el hecho de poder confirmar, en los experimentos²⁴ de laboratorio, las situaciones a efectuarse. ¿Qué definir, cómo experimentar con las distintas etapas por las que han pasado los hombres?

Vico, como señalamos arriba, expondrá en la *Scienza nuova* una manera para comprender, ya no la ciencia humana, sino los modos por los cuales los hombres han iniciado sus relaciones en sociedad, en naciones; ya no el limitante propósito de ubicar la verdad, sino la identificación de las trayectorias que los hombres han recorrido para organizarse en grupos que instauren órdenes de convivencia.

“Con este método [se han de] hallar los orígenes tanto de las naciones como de las ciencias, las cuales han surgido de esas naciones y no de otro modo. Como se demostrará en toda esta obra, las ciencias tienen sus comienzos en la necesidad o utilidad de los pueblos, y después se han perfeccionado por la aplicación de la reflexión de agudos hombres particulares. Y, por tanto, debe dar comienzo a la historia universal, que todos los doctos dicen carece de sus orígenes.”²⁵

Porque la verdad, en el texto que Vico pulirá durante casi veinte años, se evidenciará insuficiente²⁶ para dar cuenta de lo que los hombres han hecho para establecer sus naciones²⁷. En las formas de comportamiento que han seguido, difícilmente se puede considerar que sean producto de razonamientos; han sido más bien resultado de creencias que orillaban el asombro, el miedo, la admiración.

Sin embargo, una cosa es que sea clara la presencia parcial de las ciencias –en el conjunto de las actividades de los hombres²⁸–, otra cosa es que el método mismo propuesto por Vico alcance, sin duda alguna, la calidad de ciencia²⁹. En efecto, esto último se conforma de dos momentos en la ‘nueva arte crítica’: por un lado, la vía de análisis (la aplicación de la filosofía a la filología); por el otro, su demostración.

Para Vico, hasta su época, la filosofía ha preferido pasar de largo por el mundo de las naciones, que es el orden que los hombres han hecho. Es tiempo, afirma, de analizar, desde la filosofía, la verdad de lo que contienen las historias de las lenguas, las costumbres y los hechos (es decir la filología); la calidad de ciencia, del estudio que inaugura, derivará del “descubrir en ella el diseño de una historia ideal eterna, sobre la cual transcurren en el tiempo las historias de todas las naciones”³⁰.

La demostración de la nueva arte crítica, por otro lado, será consecuente con la Dignidad XLIV: “El orden de las ideas debe proceder según el orden de las cosas”³¹. Vico instalará, por principio, un laboratorio, un espacio que le permita reunir los elementos necesarios para experimentar, no la repetición de los hechos de los hombres, *sino la organización de los escritos* de los hombres sobre los hechos; porque si “*L’ordine dell’idee dee procedere secondo l’ordine delle cose*” y lo que se tiene son las ideas, las narraciones de la historia humana, entonces es necesario identificar el orden de los datos³² y localizar así cómo fueron las cosas. ¿Cuál fue, se pregunta, el primer pensamiento humano, las primeras ideas?

Porque los hombres buscan lo que es útil para mantener su vida, la comunicación inaugurada concernía al establecimiento de las leyes que regularan sus relaciones, el derecho natural:

“De aquí que, por este otro aspecto principal suyo, esta Ciencia sea una historia de las ideas humanas, de la que parece proceder la metafísica de la mente humana; ésta, reina de las ciencias, por la dignidad de que ‘las ciencias deben comenzar desde que comenzó la materia’, comenzó desde el momento en que los primeros hombres comenzaron a pensar humanamente, y no desde cuando los filósofos comenzaron a reflexionar sobre las ideas humanas...”³³

Las situaciones entre los hombres que se resolvieron en el principio con las ideas, no pudieron ser, ya lo vimos, las ciencias en búsqueda de la verdad; lo necesario en esos tiempos iniciales era la regulación de la libertad bestial de la que todos gozaban y, al mismo tiempo, la conservación primaria de la vida.

Entre el “pensar humanamente” y la reflexión sobre lo humano con criterios de verdad hay una distancia que concierne al objetivo y al tiempo transcurrido; en efecto, el primero fue un pensamiento que buscaba cubrir las necesidades o utilidades de los hombres (con su sentido común), mientras que la segunda pretendía lo verdadero y ceñir sus ideas a la razón:

“los hombres durante mucho tiempo no estuvieron capacitados para lo verdadero y la razón, que es la fuente de la justicia interna [...] y ésta fue después razonada por los filósofos, que no aparecieron sino dos mil años después de haberse fundado las naciones”.³⁴

El primer axioma o dignidad expuesto por Vico subraya una característica natural de los hombres que, con mayor o menor incidencia, se presenta a *todo* lo largo de la trayectoria de las naciones. Ignorando los hombres cómo se explican las cosas, su primera idea sobre ellas es tomarse como centro y medida. Como centro porque afirman que todo se realiza en vías de serle útil; como medida, porque los hombres, entonces, buscan adecuar las explicaciones de los hechos a lo que su corto o amplio conocimiento del momento les puede ofrecer, se erigen en “regla del universo”³⁵.

Vico, sostenemos, no está interesado únicamente por demostrar cómo se ha ido conformando el pasado de las naciones; tampoco se trata, exclusivamente, de probar la presencia de la providencia; ninguna de ambas opciones tendría peso, si no logra evidenciar las

ineficaces herramientas y criterios utilizados para conocer y explicar a los hombres en sociedad³⁶. En efecto, de las pruebas filológicas y filosóficas que atenderá su Ciencia, Vico subraya que cuando los filósofos se han ocupado del derecho natural de gentes³⁷, han pasado por alto que la razón no puede ser criterio de su origen, porque éste se inventó ya establecidas las naciones; fue el sentido común lo que erigió un cierto tipo de comportamiento y, sin duda alguna, se tienen datos, narraciones al respecto que *no* son las de los escritores especialistas en la razón.

“De manera que, en la barbarie retornada, los duelos fueron una especie de juicios divinos, que debieron surgir bajo el gobierno antiquísimo de los dioses y continuaron durante mucho tiempo en las repúblicas heroicas. [...] lo que no se ha creído hasta ahora, debido a la falsa opinión sostenida hasta ahora *por la vanidad de los doctos en torno al heroísmo filosófico de los primeros pueblos*, que era consecuencia de la sabiduría inenarrable de los antiguos.”³⁸

El arreglar diferencias entre particulares no fue, en los comienzos de los pueblos, un interés atendido por las leyes comunes. Si había una situación entre particulares, era resuelta por los afectados mismos que solicitaban el apoyo de los dioses para vencer; a falta de leyes, lo que adjudicaba el ‘derecho’ o razón a alguno de los contrincantes era el salir vencedor en la lucha. Esto, explica Vico, es una muestra más de la intervención de la providencia que, por un lado, condujo³⁹ a los hombres a dirimir la falta entre ellos, y no provocar una contienda mayor y, por otro lado, dio muestra de su inevitable participar en el mundo⁴⁰, cuando otorgó – en algunos casos – el triunfo a los ‘desenfrenados’ y a los justos la derrota. Hasta el hoy de Vico, esta explicación no se creyó, porque los especialistas, han afirmado que la filosofía ha imperado desde los primeros tiempos. Vanidad de doctos, cierto, combinada con la primera característica de la mente humana: erigirse en norma del mundo, es decir, creer que pueden aplicar lo que saben a todo momento y a toda circunstancia.

La forma de análisis inaugurada por la *Scienza nuova*, no sólo *muestra* cómo incorporar, a las reflexiones sobre los hombres, los discursos que no se han considerado dignos de estudio; *demuestra*, además, que la emergencia de formas de comprensión que provienen de la verdad, del uso de la razón, de la aplicación del ingenio, no garantizan, de ninguna manera, la extinción de situaciones entre los hombres que sean prueba de barbarie. Por “barbarie” Vico designa los espacios en donde los hombres están sin comunicación⁴¹, sin modos de intercambio⁴², sin leyes⁴³ que les permitan otorgar un lugar y espacio a cada hombre, sin lenguas⁴⁴ con base en las cuales descubrir y juzgar lo inmediato y lo lejano necesarios para la vida. La barbarie es el actuar por los sentidos⁴⁵, es la memoria⁴⁶ conservada en la poesía⁴⁷, es la soledad entre el bullicio⁴⁸. Aún y cuando se identifiquen los momentos en que algunas ciencias sutiles han florecido, lo cierto es que el análisis demuestra que todo pueblo (no la humanidad) puede regresar a estadios que ya se creían cancelados⁴⁹; las naciones, constituidas por hombres poseedores de una naturaleza humana⁵⁰, nunca deberán imaginar que las pasiones⁵¹ (el temor, la envidia y la ambición, por ejemplo) quedarán extinguidas.

¿POR QUÉ LEER, ENTONCES, LOS TEXTOS DEL PASADO?

Con Vico, la invitación es amplia y abierta; su nueva arte crítica ofrece una dimensión en la que es necesario incluir, no sólo los textos que aspiran a la explicación razonada,

sino también aquellos que contienen la descripción curiosa, circunstancial, espectacular y desbordante de admiración, temor, venganza o celos. Porque el enfoque de Vico no apuesta por los límites de la razón o de la verdad (sería asfixiante e ingenuo); el blanco al que apunta está más allá de una de las facultades o artes de los hombres (el juicio), Vico persigue la explicación de la naturaleza humana ahí donde se convierte en “universo civil”⁵²: los pueblos, las naciones.

Leer a Vico en este aquí y ahora no es, por supuesto, porque se sugiera retomar las preocupaciones particulares que tenía con respecto a la filosofía; lo que sí proponemos es que su lectura y estudio nos muestran una forma de cómo reflexionar sobre lo que han sido los hombres. Las conclusiones a las que llega Vico difícilmente podríamos compartirlas, pero ¿no interesa más en filosofía la vía inaugurada que las conclusiones? Vico abre un sendero para transitar por los imaginarios, por las pasiones de los hombres, pero, sobre todo, es un llamado de alerta para la filosofía misma: la verdad no es suficiente para nosotros los hombres, si lo que queremos es vivir en seguridad, conservar al género humano. Para perseverar en el ser, es necesario considerar que el peligro viene de lejos, de nosotros mismos: Vico lo llama la “barbarie reflexiva”.

EPÍLOGO

Por eso, de vez en cuando, vale la pena preguntarnos por qué, en ciencias sociales y humanidades, nos acercamos a autores y a obras anteriores. Porque ello nos recuerda los propósitos de lo que estamos haciendo en nuestro campo, en nuestras disciplinas; nos impide olvidar que lo que vivimos, así como es y está, bien podría ser de otra manera.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDLER, D., FAGOT-LARGEAULT, A., SAINT-SERNIN, B., *Philosophie des sciences I-II*, Gallimard, París, 2002.
- BARBEROUSSE, A., KISTLER, M., LUDWIG, P., *La philosophie des sciences au XXe siècle*, Champs Université Flammarion, París, 2000.
- McMULLIN, E., “La teoría de la ciencia en Vico”, en *Vico y el pensamiento contemporáneo*, G. TAGLIACCOZZO, M. MOONEY, D. PH. VERENE (COMP.), trad. M^a.A. Díez-Canedo y S. Mastrangelo, FCE, México, 1987, pp. 63-93.
- MOMIGLIANO, A., “La ‘Scienza nuova’ de Vico: ‘bestioni’ y ‘eroi’ romanos”, en *Ensayos de historiografía antigua y moderna*, trad. S. Mastrangelo, FCE, México, 1997, pp. 214-233.
- MOONEY, MICHAEL, “La primacía del lenguaje en Vico”, en *Vico y el pensamiento contemporáneo*, ed. cit., pp. 184-201.
- PATELLA, G., “G. Vico, la universidad y el saber: el modelo retórico”, *Cuadernos sobre Vico*, 7-8, (Sevilla) 1997, pp. 101-113, trad. del italiano José M. Sevilla.
- REMAUD, O., “Vico lector de Spinoza”, *Cuadernos sobre Vico*, 7-8, (Sevilla) 1997, pp. 191-206.
- STENGERS, I., *Sciences et pouvoir. La démocratie face à la technoscience*, La Découverte, París, 1997.
- TAGLIACCOZZO, G., “La educación general como unidad del conocimiento: una teoría basada en principios viquianos”, en *Vico y el pensamiento contemporáneo*, ed. cit.
- VICO, G., *Antología*, edición de R. Busom, Península, Barcelona, 1989.
- VICO, G., *De antiquissima italorum sapientia / De la très ancienne philosophie des peuples italiques*, trad. francesa G. Mailhos, G. Granel, Mauvezin, Editions T.E.R. Bilingue, 1987.
- VICO, G., *La scienza nuova*, intr. y notas P. Rossi, Biblioteca Universale Rizzoli, Milán, 1998.
- VICO, G., *Ciencia nueva*, intr., trad. y notas R. de la Villa, Tecnos, Madrid, 1995.

NOTAS

1. Para las dos restantes, cfr. I. STENGERS, *Sciences et pouvoir. La démocratie face à la technoscience*, La Découverte, París, 1997; A. BARBEROUSSE, M. KISTLER, P. LUDWIG, *La philosophie des sciences au XXe siècle*, cit.; B. SAINT-SERNIN, “L’ordre physico-chimique”, A. FAGOT-LARGEAULT, “L’ordre vivant”, en D. ANDLER, A.

FAGOT-LARGEAULT, B. SAINT-SERNIN, *Philosophie des sciences*, cit.

2. "... para nosotros, está descuidada y poco trabajada la completísima y nobilísima doctrina del Estado." (*De ratione*, en VICO, *Antología*, a cargo de R. Bussom, cit., p. 49). [N.E.- Hay trad. esp. del latín, "Del método de estudios de nuestro tiempo", en G. VICO, *OBRAS. Oraciones inaugurales & La antiquísima sabiduría de los italianos*, trad. y n. de F.J. Navarro Gómez, Ed. Anthropos, Barcelona, 2002, pp. 73-126]

3. Para un análisis de los contenidos propuestos por Vico, cfr. G. TAGLIACOZZO, "La educación general como unidad del conocimiento: una teoría basada en principios víquianos", en *Vico y el pensamiento contemporáneo*, cit., pp. 345-379 (con las conclusiones de una mesa de debate sobre la pedagogía y Vico); y G. PATELLA, "G. Vico, la universidad y el saber: el modelo retórico", cit., pp. 101-113.

4. *De ratione*, en VICO, *Antología*, cit., p. 46.

5. G. VICO, *De antiquissima italorum sapientia / De la très ancienne philosophie des peuples italiqnes*, trad. cit., Preámbulo, p. 6. (Nota: las citas en español son traducción de la versión francesa confrontada con el texto latino de esta publicación). [N.E.- Hay trad. esp. del latín, "Sobre la revelación de la antiquísima sabiduría de los italianos (1710)", en G. VICO, *OBRAS. Oraciones inaugurales & La antiquísima sabiduría de los italianos*, trad. y n. de F.J. Navarro Gómez, cit., pp. 127-192.]

6. "*Ex mea quidem memoria promere id possim...*", cit. p. 6.

7. Vico mismo lo señala: los términos doctos no corresponden a los intereses de los romanos; ellos sólo abundaban en cuestiones de agricultura o de guerra. Cfr. *De antiquissima...*, ed. cit., Preámbulo, p. 6.

8. "Los hombres que no saben lo verdadero de las cosas procuran atenerse a lo cierto, para que, no pudiendo satisfacer el intelecto con la ciencia, al menos la voluntad repose sobre la conciencia." *SN44*, Dig. IX, § 137.

9. "La filosofía considera al hombre como debe ser, y así no pueden disfrutar de ella sino los poquísimos que querrían vivir en la república de Platón, y no revolcarse en la hez de Rómulo." *SN44*, Dig. VI, § 131.

10. "Los filósofos griegos aceleraron el curso natural que debía seguir su nación, al aparecer, cuando todavía su barbarie era cruel, por lo que pasaron inmediatamente a una suma delicadeza, y al mismo tiempo conservaron completas sus historias fabulosas tanto divinas como heroicas..." *SN44*, Dig. XXI, § 158.

11. "...lo que es sentido como justo por todos o la mayor parte de los hombres debe ser la regla de la vida social (en cuyos principios y criterio conviene la sabiduría vulgar de todos los legisladores y la sabiduría recóndita de los más reputados filósofos), éstos deben ser los confines de la razón humana." *SN44*, § 360. Cfr. también § 14.

12. Cfr. *De antiquissima*, Preámbulo, p. 7.

13. "[...] *veri criterium ac regulam ipsam esse fecisse*", *Ibid.*, ch. I, ii, p. 15.

14. "[...] *ac proinde in Deo esse primum verum, quia Deus primus Factor*", *Ibid.*, ch. I, i, p. 10.

15. Cf. *Ibid.*, ch. IV, ii, p. 29-30. 1) los que mezclan los principios físicos con la matemática; 2) los que combinan la geometría con generalidades metafísicas; 3) los que se limitan a los cuerpos extensos con fenómenos naturales de la naturaleza; 4) los que consideran los principios de las cosas por su corporeidad estudiada en su cantidad y su calidad.

16. "[...] *geometrica ideo demonstramus, quia facimus*", *Ibid.*, ch. III, p. 26.

17. "[...] *conatus quid non sit, sed cuius, nempe materiae modus*", *Ibid.*, ch. IV, ii, p. 32.

18. *Ibidem*.

19. *Ibid.*, ch. IV, ii, p. 33. Vico exclama: "¡Qué bien concuerda esto con las cosas humanas!", antes de listarlas.

20. *Ibidem*.

21. *Ibid.*, ch. VII, v, p. 50.

22. "*Ea enim ingenium est, quo homo est capax contemplandi ac faciendi similia*". *Ibid.*, ch. VII, v, p. 53.

23. G. VICO, *De Antiquissima...*, cap. I, ii, p. 15.

24. "[...] *et ideo praeclarissima habentur de rebus naturalibus cogitata, et summa omnium consensio ne excipiuntur, si iis experimenta apponamus, quibus quid naturae simile faciamus*", *Ibidem*.

25. *SN44*, § 51.

26. Cfr. *SN44*, § 18.

27. "*Impercioché, in forza d'altri principi qui scoverti di mitología, che vanno di séguito agli altri principi qui ritruovati della poesia, si dimostra le favole essere state vere e severe istorie de' costumi delle antichissime genti di Grecia...*", *SN44*, Rossi, p. 91. *SN44*, § 7.

28. En tiempos de la mayor civilización, afirma Vico, con los griegos, se consideraba que el latrocinio era un ejercicio de la virtud. Cfr. *SN44*, Rossi, pp. 456-457.

29. Para un análisis sobre la idea de ciencia, cfr. E. McMULLIN, “La teoría de la ciencia en Vico”, en *Vico y el pensamiento contemporáneo*, cit., pp. 63-93.

30. *SN44* § 7; Rossi, p. 91.

31. *SN44* § 238; Rossi, p. 204. O. Remaud expuso un interesante análisis de esta dignidad, en la relación Spinoza y Vico, a través de la idea de causalidad: O. REMAUD, “Vico lector de Spinoza”, *Cuadernos sobre Vico*, 7-8 1997, pp. 191-206. Ver también A. MOMIGLIANO, “La ‘Scienza nuova’ de Vico: ‘bestioni’ y ‘eroi’ romanos”, cit., pp. 214-233.

32. “[...] *i grandi frantumi dell’antichità, inutili finor alla scienza perché erano giaciuti squallidi, tronchi e slogati, arracano de’ grandi lumi, tersi, composti ed allogati ne’ luoghi loro*”, Rossi, p. 248; *SN44* § 357.

33. *SN44* § 347; Rossi, p. 244.

34. *SN44* § 350; Rossi, pp. 245-246.

35. *SN44* § 120; Rossi, p. 173. Sobre esta idea cfr. SPINOZA, *Ética*, I, apéndice.

36. “[...] *sulle quali due leggi [la Publilia y la Petelia], che contengono i due maggiori punti della storia romana, non si è punto riflettuto né da’ politici né da’ giureconsulti né dagl’interpreti eruditi della romana ragione*”, Rossi 107; *SN44* § 26.

37. Grocio, Selden, Pufendorf, como todos sabemos.

38. *SN44* § 959; Rossi, p. 612. *Cursiva nuestra*.

39. Que el derecho lo tenía el que vencía en el duelo “*fu consiglio della provvidenza divina, acciocché, tra genti barbare e di cortissimo raziocinio, che non intendevan ragione, da guerre non si seminassero guerre*”, Rossi, p. 614; *SN44* § 963.

40. *SN44* § 964 “*Lo que tutto non può provenire altronde che dal concetto innato della provvidenza c’hanno universalmente le nazioni, alla quale si debbono conformare, ove vedono affliggersi i giusti e prosperarsi gli scellerati...*”, Rossi, p. 615. *Cursiva nuestra*.

41. Cfr. *SN44* § 485.

42. Cfr. *SN44* § 487.

43. “[...] *i popoli per ciò ne’ lor incominciamenti son barbari, perché non son addimesticati ancor con le leggi*”, Rossi, p. 614; *SN44* § 961.

44. Cfr. *SN44* § 432 y 446.

45. Cfr. *SN44* § 1099.

46. Cfr. *SN44* § 201 (Dig. XLV), 574 y 1051; Rossi, p.

47. Cfr. *SN44* § 841.

48. Cfr. *SN44* § 1106.

49. Vico se separa de la concepción cíclica tradicional, pues no es todo el conjunto pasado lo que se repetirá, sino sólo el que compete a las naciones, “*c’est pourquoi Vico ne parle que de retour (<recours>) des nations, et c’est toujours la barbarie le point de départ et de retour.*” P. CRISTOFOLINI, *Vico et l’histoire*, PUF, París, 1995, p. 75.

50. “*La natura de’ popoli prima è cruda, dipoi severa, quindi benigna, appresso delicata, finalmente dissoluta*”. Dig. LXVII, Rossi, p. 205; *SN44* § 242; también cfr. § 331 y § 332.

51. Cfr. *SN44*, §§ 1109-1110.

52. Cfr. *SN44*, § 630; Rossi, p. 452.

* * *

